

Había una vez un joven llamado Tomás, cuyo corazón había quedado destrozado la Navidad pasada. Se había enamorado perdidamente de una chica llamada Clara, pero inesperadamente, ella decidió dejarlo justo la noche antes de Navidad. Tomás pasó un año lleno de recuerdos dolorosos y esperanzas rotas, pero nunca perdió la fe en el amor.

La noche de Navidad se acercaba y Tomás se encontraba solo en casa. La chimenea crepitaba suavemente y las luces del árbol de Navidad brillaban con su cálida luz. El sonido de los copos de nieve cayendo afuera y el aire festivo no lograban llenar el vacío en su corazón. Hacía un año que Clara le había dejado y él aún no lo había superado.

Sin previo aviso, la campana de la puerta sonó. Tomás se levantó con sorpresa. Al abrir la puerta, no podía creer lo que veía. Allí, de pie, estaba Clara, su antigua novia, con una sonrisa tímida en el rostro.

—¿Clara, eres tú? —preguntó Tomás, atónito por la aparición inesperada.

—Sí, soy yo —respondió Clara—. Lamento mucho haberte dejado la Navidad pasada. Me di cuenta de lo mucho que te amo y que cometer este error fue la peor decisión de mi vida. ¿Podríamos intentarlo de nuevo?

Tomás se encontraba abrumado. La sorpresa y la emoción inundaron su corazón. La decisión era complicada, pero el amor que sentía por Clara aún latía en su interior. Por una parte, Tomás tenía su orgullo herido. Por otra parte, amaba a Clara y no la había olvidado. ¿Qué hacer? ¿Y si lo volvía a dejar?

—Clara, he pasado un año pensando en ti. Fue difícil, pero siempre te he amado, pero no confío en ti —confesó Tomás, mostrando una sonrisa tímida.

—Yo también te he extrañado mucho y no pienso volver a dejarte jamás —respondió Clara, con lágrimas en los ojos—. Te he echado tanto de menos. No quiero volver a pasar una Navidad sin ti mi lado, amor mío.

—¿Cómo estar seguro de lo que me dices? Lo he pasado muy mal por tu culpa. Desde que me dejaste no he levantado cabeza y ahora quieres volver.

—Lo sé y te prometo que si me das otra oportunidad, no te arrepentirás. Hazlo por el espíritu navideño.

Juntos, se abrazaron, compartiendo un momento lleno de alegría y amor. Esa Navidad, ambos se dieron cuenta de lo importante que era perdonar y dar segundas oportunidades.

La casa de Tomás otra vez se llenó de risas, conversaciones, y amor, después de un año de ausencias, y la magia de la Navidad brilló en sus corazones.

Desde esa noche, el invierno no fue tan frío y la Navidad volvió a ser mágica para Tomás y Clara, quienes encontraron un regalo invaluable en el perdón y en volver a estar juntos.

El amor venció al orgullo porque en Navidad todo es posible.